

que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fué el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo màs de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despoblò à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

*Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.*

Nuño de Guzman, como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representacion lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedia se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, ménos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedia se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Cárlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedia para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una

ciudad con el nombre de Compostela para capital del reino. Y en lo demás se remitió el consejo à lo que el emperador resolviese. Procedió Guzman à la fundacion de Compostela, pero no en el medio de su conquista, sino en un puesto limítrofe à la de D. Francisco Cortés, con el fin de agregarlo todo à la N. Galicia, como despues de mil debates se consiguió.

Resentido en sumo grado el marqués del Valle D. Fernando Cortés, no solamente por la severidad y rigor con que verificó su residencia cuando vino de España por su juez, sino tambien por haberse adjudicado como suyo lo conquistado por su sobrino D. Francisco, promovió quantos capítulos pudo encontrar para vengarse, en la residencia que ya le amenazaba y se le habia pedido de México. Esta se hacia imposible estando Guzman aún de gobernador de la N. Galicia. Al efecto se informó al soberano y pidió se le confriese el empleo à D. Luis de Castilla; vino la providencia como lo pedia la audiencia, y se le dió orden à Castilla para que fuese con cien hombres à Jalisco à recibirse del gobierno del reino: y que mandase preso à Nuño de Guzman.

Agravaba la causa de este infeliz, el trato bárbaro que daba à los indígenas, quitándoles

sus tierras para darlas à sus jefes y soldados subalternos en la llamada encomienda. Este título se les daba para que en clase de tutores procurasen los encomenderos, la civilizacion y la reduccion de los indios à la religion. Pero los bárbaros conquistadores la convirtieron en un derecho de propiedad, de más comprension que los derechos de un monarca. Los encomenderos hacian uso del servicio de los infelices, en labores, en minas y aun en los caminos; conduciendo las cargas como recuas, y ésto aun las mujeres: porque aún no se propagaban las mulas y otros animales de carga que trajeron de Europa.

Los encomenderos vendian à los indios como si fuesen bestias ó esclavos; y por último, al más leve delito les quitaban la vida. Muchas veces sucedió que no encontrando carne para mantener à los perros que trajeron, mataban un indio para sustentar à los animales. ¡Se extremece la humanidad al oir tan horrorosa conducta!

No estaba tan libre Nuño de Guzman de estos delitos, que juntos con otros, como fué el de la injusta muerte que dió al rey de Michoacan, le preparaban à gran prisa su último exterminio. Salió D. Luis de Castilla de México, Guzman lo supo pronto, convocó à sus capitanes subalternos, que no estaban lejos, despachó correos por

todas direcciones para juntarlos y tratar el modo de recibir al sucesor.

Dió lugar á todo esto y fraguar una formal resistencia, la morosidad de Castilla. Hizo presente Guzman á sus capitanes, con la mayor elocuencia y energía, sus padecimientos y servicios en la conquista de unos reinos tan interesantes; que cuanto sucedia era promovido por informes siniestros del marqués del Valle, su mortal enemigo; que era preciso representar contra ellos, y mientras tomar las más serias providencias para impedir su ejecucion. Todos respondieron: que su suerte y su honor, ultrajado por sus rivales, los resignaban á cumplir sus disposiciones y que cuanto determinase seria obedecido. Entretanto D. Luis de Castilla se acercaba á Jalisco: desde Tetitlan mandó una comision con el aviso de su arribo, con órdenes del soberano. Guzman contestó en los términos más comedidos y políticos. Esto les chocó demasiado á los compañeros de Castilla, ménos á él, que lo llenó de encomios por la respuesta tan inesperada. Debía de ser éste algun *Beatus vir* poco versado en las intrigas de los ambiciosos. En esto era maestro D. Nuño de Guzman, y luego trató de prender á D. Luis. Al efecto se ofreció Juan de Oñate, íntimo amigo de Guzman: y con

cincuenta hombres bien armados salió de la ciudad con el mayor secreto. D. Luis de Castilla, creyendo á Guzman de buena fé, habia movido su campo para Jalisco. Fué avisado de la descubierta Oñate que se acercaba D. Luis y á media legua de distancia uno de otro entró la noche.

Se certificó Oñate por medio de espías que D. Luis y sus compañeros estaban descuidados y aun desnudos.

Avanzó inmediatamente sobre el real, aseguró primero la remonta, y á una voz les dieron el viva el rey, y añadieron, viva D. Nuño de Guzman. Se metieron por las tiendas de los que hasta entónces dormian sin el menor recelo de traicion. Ya se deja entender cuál seria la sorpresa y susto de los que en nada ménos pensaban que en esta aventura. Sin armas, sin caballos y aun desnudos corrian los vencidos por todas direcciones, y aún no entendian lo que estaban viendo. Viendo Castilla á su lado al capitán Oñate, aún le saludó como amigo. La respuesta fué la voz de pena de la vida al que se mueva ántes de ser preso. Hasta entónces conocieron la situacion en que se hallaban.

Condujo Juan de Oñate á sus prisioneros á Jalisco, de donde no estaba lejos: el sobresalto

de Castilla y los demas, era extraordinario. Tanta alevosía les presagiaba una suerte infeliz. Pero luego que se vieron á la presencia de Guzman, volvieron en sí, porque solamente le oyeron protestar contra las órdenes que llevara D. Luis y que le era forzoso representar al soberano sus servicios. Asegurado Castilla en el cuartel con los suyos juntó Guzman á sus capitanes, les consultó sobre el caso y fueron de opinion que dejase volver libre á D. Luis á México con los que de los suyos quisiesen volverse. Así se verificó con mucho desaire de Castilla, que no fué muy bien recibido de la audiencia, por su imprevision y poco valor. Se hicieron representaciones las más enérgicas de parte de la audiencia y de Guzman; y el resultado fué perderse el barco que las llevaba á España, y con él las esperanzas de ambos partidos.

Sabiendo Guzman que en España se denigraba mucho su conducta: que el atentado cometido contra el rey de Michoacan era el asunto de los estrados y mo-tradores y aun de los consejos: que con el golpe impolítico contra Castilla acabaria de atraerse toda la execracion del rey y de la Nacion, trató de curarse en salud, segun su opinion. Pero todo lo erró, y ya era fuera de tiempo la providencia de ir en persona á la

corte que tenia por el único remedio de los males que le amagaban. Ya venia para entónces un juez de residencia, que sin saberlo le habian procurado sus enemigos. Salió de Jalisco con cincuenta hombres, declarando por gobernador interino á D. Cristóbal Oñate; y extraviando caminos, primero fué á Pánuco de Tamaulipas en donde habia sido gobernador cuando vino al reino, para recojer el caudal que pudiera de los bienes que habia dejado cuando pasó de presidente á México.

De Pánuco pasó á Mexico, en donde encontró ya á su juez de residencia, Lic. D. Diego Pérez de la Torre, que acababa de llegar de España. Este, sabiendo en el puerto que Guzman tenia preparado con tiempo un barco para marcharse; dejando su familia, se vino á la ligera á México para no perder la ocasion de realizar las órdenes que traia de mandar preso al conquistador de Jalisco. Casualmente salia Pérez de la Torre de la asistencia del virey D. Antonio de Mendoza, cuando entraba Nuño de Guzman. Esto le dijo despues de saludarlo: "Parece que he visto esa cara y que conozco á vd.; he apreciado verlo, pues se me excusan ya con esta oportunidad dar otros pasos con respecto á la comision que tengo, y esta es: que aquí mismo se dé por preso á nombre de N. rey."

Ya se deja entender cuál sería la sorpresa y confusión de un hombre tan soberbio y orgulloso como Guzman, al oír una intimación tan inesperada. Entraron ambos á la presencia del virrey, y á pesar de los discursos que mediaron y elocuencia del conquistador de Jalisco, no pudo ménos que dar á Torre el auxilio que le pedía para la ejecución de las órdenes del soberano. Quedó preso en el mismo palacio, y á poco salió para Veracruz y de aquí para España. Dios quiso que este infeliz conquistador no se fuese á la otra vida sin pagar en ésta algo de los atentados que había cometido. Si no hubiera sido tan oportuna su prisión, se hubieran eludido, los arbitrios que se dieron para ella; pues su viaje estaba proyectado para Génova en donde estaba un hermano suyo; su fin era estorbar la residencia por medio de empeños y cohechos. Todo esto se descubrió despues de su prisión. Lo cierto es que la residencia no se le tomó, porque habiendo llegado á España, fué confinado á ocho leguas de la corte al lugar de Torrejon de Velasco, y allí murió despues de dos años. (1)

Las demoras precisas de Pérez Torre para recibirse del gobierno de N. Galicia: las de

(1) Su proceso puede leerse en la biblioteca del Estado, adjunta está la del famoso Pedro Alvarado, uno de los más infames aventureros españoles.—*M. E. B. y P. M.*

reunir los informes de que debía formarse el juicio y otros embarazos, prolongaron las penas de aquel: y no pudo dejar de morir solamente.

Se llegó á ver en tal miseria, que solo de hambre iba á morir en ocasion que se hallaba en la corte D. Fernando Cortés, y á pesar de su rivalidad, éste lo socorrió con limosnas para que no pereciese.

Los adictos á Guzman en el N. Galicia, y tal vez cómplices de sus delitos, todos se extraviaron y los más huyeron. Juan de Oñate, jefe de la prisión de Castilla, se fué al Perú y allí murió miserablemente. Cristóbal su hermano, gobernador interino, entregó el gobierno á Diego Pérez Torre en la villa de Tonalá: vino el cabildo al efecto de Tacotan, en donde estaba la ciudad de Guadalajara y primera de N. Galicia. Presentó sus despachos el nuevo gobernador y luego fueron obedecidos. Dió comisiones para los informes de la residencia de Guzman secuestró sus bienes, y por entónces estableció su residencia en mismo el Tonalá, y despachó á Oñate y cabildo á la ciudad.

Murió Nuño de Guzman en Torrejon de Velasco por los años de 1540. Nació en Guadalajara de Castilla la nueva: pasó á la Nueva España de gobernador de Pánuco de Tampico. Fué juez de residencia de Hernán Cortés y primer

presidente de la Audiencia de México. Desempeñaba este cargo cuando salió á la conquista de Jalisco, en donde sus rivales, como era de costumbre entre los conquistadores, le fraguaron su ruina. Era de mediana estatura muy elocuente para hablar y sobre todo, un gran juriconsulto. Nada le valieron estas prendas para defenderse cuando trató Dios de humillar su soberbia. Dejémosle en su destino eterno y sigamos con los progresos de la conquista.

*Siguen las desgracias de los conquistadores, con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.*

Comenzó y prosiguió el gobierno del Lic. Diego Pérez Torre, con la mayor rectitud: era grave, íntegro y dispuesto para grandes empresas. Tal salió el nuevo gobernador como se lo prometió Carlos V y como lo necesitaba la N. Galicia. Se le presentaron muchos indios dispersos por la anarquía en que los dejó Guzman. Fundó nuevos pueblos con ellos y algunos vecinos españoles. A estos les contuvo cuanto pudo, más bien con el ejemplo, que con la palabra y la justicia. La religion, sobre todo, tuvo en tiempo de su gobierno grandes incrementos. Trajo mi-

sioneros que tanto se necesitaban, y entre ellos un hijo suyo llamado Fr. Diego. La desgracia de la N. Galicia fué que duró poco; porque aun no se satisfacía Dios y su justicia de los pecados del reino.

Para este tiempo, desengañados los indios disidentes de que ya no podían librarse de la dominacion española, si no los batian con las armas, comenzaron en varios puntos á hacer sus juntas y reuniones, comunicándose mutuamente sus deliberaciones para realizar una subleuacion general. El cacique del pueblo de Huajicar que estaba ántes en el local que hoy ocupa la laguna llamada la Magdalena, convocó á los caciques de Etzatlan, Ahuacatlan y Hostotipáquillo. Estos reunieron un cuerpo respetable de guerreros que tomando las alturas provocaban de todas maneras á los españoles. El gobernador hizo consejo de guerra y resolvió salir á contener á los indios.

Salió Torre con un trozo de soldados y axiliares de Tonalá y Tlajomulco. Esto fué el año de 1538.

Los sublevados se hicieron fuertes en un cerro muy alto, que parece fué el llamado hoy de Tequila. Llegando el ejército al cerro hizo Torre á los indios los requerimientos de estilo. La res-